

Lola Álvarez-Cascos

Maestra y licenciada en Psicología. Ha trabajado en el área de literatura infantil y juvenil, cuentos y juegos populares. Ha sido profesora y bibliotecaria en el Colegio Estudio

Su primera vez

Primer encuentro de los alumnos de Primaria del Estudio con "su" biblioteca

Septiembre. Los niños de Segundo de Educación Primaria (clase VII en nuestro colegio) entran por primera vez a una biblioteca. En los primeros instantes se ven bocas y ojos muy abiertos, y reina el silencio que da paso a muchos «¡Haaalaaa!». Son momentos de intenso disfrute para nosotras, las maestras que vamos a acompañar la curiosidad por los libros de estos niños durante todo el curso.

Nuestra biblioteca ocupa un espacio luminoso y alegre, adornado con dibujos —enmarcados de diferentes formas— de cuentos clásicos y actuales, realizados por los niños en la clase de Trabajo Manual. La hora de biblioteca forma parte de su horario escolar, acuden a ella una vez por semana y sólo media clase (doce o trece niños). El objetivo prioritario de esta hora es "leer y disfrutar", sin más. Es cierto que también buscamos que aprendan qué actitud y comportamiento hay que tener en una biblioteca, que sepan cómo está organizada para que obtengan el mayor rendimiento posible a este tiempo, que aprendan conceptos como autor, ilustrador, editorial, colección, libros de consulta, revistas... Pero volvemos al objetivo primordial: ser conscientes, en esa relación íntima entre el niño y el libro, del mundo que ante ellos se abre cuando leen un libro elegido por ellos. Más adelante hablaremos de esos momentos en los que el niño, junto a las estanterías, hojea libro tras libro antes de tomar la decisión de elegir uno y sentarse a leer. Estamos convencidas de que una magnífica base para formar buenos lectores estriba en que escuchen relatos en sus primeros años, relatos que más tarde buscarán en la biblioteca para hacerlos suyos. Podemos asegurar que al encontrar en las estanterías de la biblioteca sus primeros cuentos, los leerán con disfrute.

Organización de la colección

Con el fin de facilitar la elección del libro y aumentar las probabilidades de

acierto, todos están marcados con cinta de colores (que no estropea los libros), a modo de tejuelo. Los libros de animales tienen el color azul, los de naturaleza verde, los de cuentos clásicos azul y rojo, fantasía amarillo... y están agrupados en distintos espacios. También hay unas estanterías dedicadas a colecciones, donde los libros de «El Barco de Vapor», «La Sirena», «Cuentos Populares», «Tren Azul», «Cuentos de la Abuelita», etc., mezclan los colores de sus tejuelos, pero comparten una similitud de nivel lector. Junto a las estanterías están colgadas unas cartulinas con las reseñas de los colores y las abreviaturas de las colecciones, que utilizarán para rellenar sus fichas. Cada niño tiene una ficha de lectura que se guarda en la propia biblioteca; en esta ficha anota el título del libro que lee, el color que tiene su tejuelo, si es de colección o no y en qué página se ha quedado cuando la hora de biblioteca concluye. Es un magnífico registro tanto para el niño como para el bibliotecario.

Elegir un libro

El tiempo empleado en la elección de un libro es algo que las maestras de biblioteca observamos y disfrutamos mucho. A principio de curso suelen hacerlo en pequeños grupitos de amigos; no cesan de sacar libros para luego volverlos a guardar sin sentarse a leerlos, rebuscan por todas las estanterías llamándose unos a otros para mostrar los descubrimientos. "Mira estos", "Ven, mira lo que hay aquí", "Este lo tengo yo en mi casa, es muy divertido", se susurran los amigos y con frecuencia escogen libros iguales, para leerlos a la vez. En estos primeros encuentros dedican mucho el tiempo a la selección y menos a leer; pero no nos importa. Sabemos que la curiosidad les lleva a buscar, a conocer bien el terreno en el que discurrirán muchas horas de este curso, y sentimos con qué orgullo reconocen un libro que tienen en casa, que ya han leído y cómo les gusta transmitirlo. Normalmente esto lleva a que

su amigo lo lea también para compartir algo más esa amistad. Pensamos que los maestros de biblioteca o bibliotecarios no debemos creer que todo este trasiego inicial significa un fracaso sobre el uso de este espacio, sino que estamos consiguiendo nuestro objetivo de acercamiento del niño al libro. Es un tiempo necesario para que se sienta cómodo, seguro y emprenda este encuentro que, si hemos cumplido el objetivo, no cesará durante toda su vida.

Pero lo cierto es que a medida que avanza el curso y los niños ya han explorado todas las estanterías, estos momentos compartidos van desapareciendo y la elección del libro pasa a ser algo más individual e íntimo. El hecho de que en Segundo de Primaria todavía haya diferencias de nivel de lectura eficaz entre los niños, favorece que cada uno siga su propio camino, que afloren sus preferencias, intereses y gustos. Conocemos su destreza lectora y en muchas ocasiones les aconsejamos determinados libros o ante la elección personal de un libro que intuimos no podrá afrontar (letras muy pequeñas, vocabulario todavía complicado, muy extenso), les hacemos ver estas trabas, que sabemos que más adelante podrán vencer a medida que el curso avance. En este punto creemos necesario reseñar el hecho de que en el colegio se concluye el conocimiento de todas las letras en Primero de Primaria, no en Tercero de Educación Infantil como sucede en otros centros.

¿Y qué hacer cuando observamos que un niño no acaba de sentarse a leer un libro? Siempre nos encontraremos con el que pasea entre las estanterías, saca y guarda los libros sin la intención de explorar, sino que realmente no se decide o que nada de lo que hay despierta su curiosidad. Nuestra propuesta es intervenir, acompañarle en esos paseos, hacer preguntas sobre sus gustos y mostrarle los libros que quizá le interesen, contarle un poco de ellos, iniciar historias narradas, mirar ilustraciones... El objetivo es hacer juntos ese primer encuentro con un libro concreto, sumergirle en una historia, dejarlo en lo más emocionante y provocar la curiosidad por ver cómo termina. Normalmente el niño acaba sentándose, leyendo y riéndose mientras te cuenta cómo ha acabado la historia. Si con todas estas estrategias no conseguimos que un niño se centre en la lectura de un libro, proponemos ofrecerle libros de consulta de animales. Debido a la edad que tienen, la vida de los animales es algo que les atrae mucho. Existen buenas ediciones sobre curiosidades de los animales, con bonitas fotos y pequeños textos, que acaban atrayéndolo.

les. Otra propuesta que hacemos son los libros de recetas de cocina para niños. Es sorprendente cómo este tema interesa a todos y cada uno de los niños de estas edades. Una vez han elegido la receta, las maestras se la copiamos en un papel y se la llevan a casa. La semana siguiente les preguntamos si han cocinado, qué tal le ha quedado, con quién lo han hecho...

El Día del Libro

En la biblioteca resaltamos también algunos hechos señalados. Aprovechamos excursiones o visitas realizadas, temas tratados en Conocimiento del Medio, inicio de las estaciones y enseñamos o leemos libros que tratan de estos temas. El Día del Libro es quizá el más reseñable, por el trabajo que implica y el magnífico resultado que se obtiene.

Todos los años al acercarse el Día del Libro preparamos con estos niños de Segundo de Primaria un trabajo especial en la biblioteca. Tras mucho esfuerzo y trabajo, los niños crean una biblioteca hecha por ellos, para compartir con sus compañeros, plagada de cuentos de aventuras, de animales, de piratas y princesas, de pandillas de amigos, de dragones y caballeros... Los dibujos son preciosos y en las portadas vuelcan su creatividad.

En este curso se han afianzado en la escritura y ya tienen los rudimentos para empezar a redactar. Ahora, en el tercer trimestre, llega el momento de poner todo esto en marcha y escribir su propio libro. Ya han aprendido qué es un autor, qué un ilustrador –que puede ser el mismo autor u otra persona–, qué es una editorial y una colección. Han saboreado ya muchos libros y se han recreado con sus ilustraciones. Es el momento de asumir que, durante dos o tres semanas, ellos serán los responsables de crear una biblioteca variada y amena, con cuentos hechos con muy buena letra y llenos de dibujos. Esta responsabilidad la acogen con gran alegría y sentido del deber. Saben que será una biblioteca abierta, que vendrán sus antiguos maestros, sus hermanos y amigos de otras clases y de otros cursos... que serán muchos los que lean su cuento.

El proceso de elaboración del cuento para esta peculiar biblioteca no es tarea fácil. Lo primero es pensar el tema, cuándo y dónde, quiénes saldrán en la historia, qué sucederá, poner un título... Luego llega el momento de coger el lápiz y, primero en borrador, desarrollar la trama y darle un final, siempre feliz. Esta primera redacción será revisada por el corrector, que pueden ser los padres. Des-

pués, sobre unas hojas que les hemos dado en el colegio –varios folios doblados por la mitad–, lo pasan a limpio utilizando una falsilla que también se les ha entregado. Deberán respetar los espacios para las ilustraciones. Éstas las puede realizar el mismo niño u otra persona. Queremos aquí felicitar y agradecer el excepcional trabajo que muchos abuelos, padres y hermanos mayores realizan para contribuir a que el cuento del pequeño autor de siete años sea algo mágico y precioso. Cuando todo este proceso está terminado ya sólo queda hacer las tapas con cartulina, cartón entelado, etc. Pueden estar grapadas, cosidas, encuadernadas, atadas o como el joven autor quiera. Saben que la portada ha de ser atractiva, bien dibujada, con el título y el autor bien destacados. En la contraportada escriben un pequeño resumen de su cuento y, muchos, una autobiografía con foto y todo. Es un libro de verdad.

Y ya tenemos todo preparado para el Día del Libro. Las mesas de la biblioteca se sacan al pasillo para la exposición de su trabajo y para que los transeúntes, si tienen curiosidad –y la tienen–, se sienten un rato a leer estos interesantes y atractivos cuentos. Muchos son los que recuerdan el momento en que ellos fueron los autores de esta excepcional biblioteca.

Durante dos o tres semanas la hora de biblioteca se trasladará al pasillo de los cuentos. Los niños podrán leer los cuentos de sus compañeros del resto de las clases y comprobar la imaginación que derrochan al escribirlos, mientras leen, comentan entre ellos, se aconsejan y disfrutan, concentrados en su tarea, absortos y sin prestar ninguna atención a los cambios de clase que llenan de ruido los pasillos ni a los curiosos que pasan y se acercan.

También hemos de reseñar la labor de la clase de Trabajo Manual, en la que han elaborado unos decorados que dan a este pequeño rincón, convertido en improvisada biblioteca, una gracia especial que atrae la atención de todo el que pasa.

Cada niño ha trabajado mucho, ha sido consciente de la importancia de ese trabajo, ha aportado su gran granito de arena para conseguir esta preciosa biblioteca. Y eso le llena de orgullo.

Esta actividad la compartimos con los mayores. Los alumnos de de la clase de Primero de ESO (clase 13 en nuestro colegio) también escriben un cuento con motivo del Día del Libro. Luego, entre ellos, votarán qué tres serán seleccionados para contárselos a los pequeños de Segundo de Primaria y vendrán a leerlos. Los maestros les han explicado que deberán hacerlo con

buena entonación, cambiando voces, con vocabulario sencillo y adecuado a los niños de siete años. Es un día que nos encanta a todos y escuchamos con mucha atención las tres historias que nos cuentan. Luego los pequeños hacen preguntas a los autores mayores, que con mucha seriedad contestan y explican. Como agradecimiento, cada niño de Segundo de Primaria elige el cuento que más le ha gustado de los tres y hace un dibujo. Estos dibujos son entregados a sus autores mayores. Estos alumnos vienen también a leer los cuentos de los pequeños; se crean momentos de disfrute y complicidad. Consideramos que esta actividad colectiva es muy enriquecedora tanto para los mayores como para los pequeños, pues ambos comparten la afición por la escritura y la lectura.

La poesía

Una última aportación de nuestra experiencia: la poesía. Muchas sesiones las concluimos leyendo poesía. Un poco antes de que tengamos que marcharnos de la biblioteca, cuando está todo recogido, nos volvemos a sentar y la maestra, con voz suave, lee una poesía. El cómo se disfrutan estos momentos es algo que quien no lo ha probado, no lo podría imaginar. Animamos a todo maestro a experimentar. Es cierto que hay poca poesía de calidad creada para niños, que en ocasiones el vocabulario no es del todo comprendido, pero las rimas van creando una música que sí es percibida y esa música penetra en el niño, que se relaja y emociona. Romances, la sonoridad de Rubén Darío y su “Margarita está linda la mar”, Antonio Machado, Adriano del Valle, Ángela Figuera, Juan Ramón Jiménez y Platero, las canciones de Lorca... Cuando estos momentos concluyen, apenas cinco minutos, siempre resuena un espontáneo aplauso, surgido desde la emoción y el sentimiento que hemos compartido. Son unos momentos en los que ser maestro cobra sentido.

Hemos intentado reflejar un poco cómo es nuestra pequeña biblioteca y cómo intentamos mimarla, siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos al ser el primer contacto del niño con este espacio abierto al mundo. Si nuestro objetivo se ha cumplido, estos inicios tendrán una trascendencia vital en cada uno de nosotros, acercándonos con emoción y curiosidad a la lectura. ◀▶